

sobre los tratados de la verdadera religion, no podia buscarse un medio mas apropiado para insinuarse en el ánimo de la mayor parte de los lectores, que el presentar á sus ojos los actos desnudos y palpables de esta secta contraria á la Iglesia. En nuestros dias todo tiende fatalmente hácia el materialismo: los estudios sobre principios abstractos, los que se refieren á los términos mas precisos de la verdad metafísica, las facultades del entendimiento propias á desarrollar toda clase de teorías, ya se contraigan al derecho divino, ya al natural, todo se toma por el lado ménos digno. Si se trata de la historia ó exclusivamente de la ciencia de los hechos, las tendencias del siglo llegan á compilarlos de un modo inexacto á fin de invadirlo todo con sus doctrinas: y es esto tan cierto, que ya la libertad se desencadena para lanzarse contra el catolicismo y contra toda disciplina moral y todo derecho que sostenga el principio de autoridad. Propagándose con este exclusivo objeto, lleva su despotismo hasta el punto de pretender imponer sus doctrinas, á despecho de todas las opiniones, de todas las creencias y de todos los derechos.

Para presentar con exactitud el cuadro que ofrecen las sectas disidentes, nuestro escritor americano empieza por recorrer todos los pueblos cultos, describiendo sus costumbres, sus leyes, su educacion, sus aspiraciones, sus formas de gobierno y hasta la índole de sus instituciones nacionales. Los que se ocupen en examinar este libro, encontrarán en él, si nos es dado expresarnos así, la anatomía de todos los pueblos de Europa, de algunos de África y de los civilizados de América. Su itinerario principia por estos últimos, echando una rápida ojeada sobre la república Peruana, donde la libertad de cultos no produce otra cosa que la relajacion de los lazos políticos, propagando la funesta semilla del racionalismo con todas sus doctrinas de subversion y de desorden. Sigue despues á la Nueva Granada, país que no há mucho, gracias á la fe, marchaba velozmente hácia la verdadera civilizacion, y que ahora sin obispos, sin párrocos y sin escuelas, retrograda paso á paso hácia la molicie y el abandono del salvaje indio. De la Habana, nos presenta las ardientes pasiones de aquellos habitantes, agitados por las falsas doctrinas esparcidas profusamente por los innovadores, y la lucha sorda y fatal sostenida entre los señores y sus miserables esclavos, que puede degenerar en sangrienta, apénas se acabe de romper el freno reli-

gioso que la contiene. — Interesantisimo es el cuadro que nos ofrece de los Estados Unidos, considerado bajo el aspecto moral, intelectual y religioso. Nos habla de los vicios de aquella república y de su monstruosa legislacion; prueba la ignorancia mas grosera de toda idea moral entre aquel inmenso populacho, y pinta con los mas vivos colores la triste exageracion de su egoísmo, fijándose muy particularmente en ese patriotismo furioso, prepotente y salvaje que llaman *americanismo*. — Viniendo á nuestra Europa, la presenta como castigada del cielo, alejándose de la unidad católica, inclinándose manifiestamente á las instituciones del protestantismo, debilitando el vigor de las creencias religiosas en los Estados que perseveran en la buena via, y haciéndose por último esclava de ese mismo *americanismo* que viene destilando sobre nosotros el mortífero veneno de su fatal propaganda. — Mientras que por una parte señala Eyzaguirre la indole y régimen vicioso de los institutos de beneficencia sostenidos por los protestantes, presenta por otra los felices esfuerzos del catolicismo para que el pueblo marche por la senda de la verdadera moralidad y hácia la tolerancia civil, extendiendo su solicitud á todos los países del globo. Recuerda aquí los inmensos beneficios que reportaron á Chile veinte y siete obispos fundadores de diez y nueve seminarios, tres universidades, numerosos colegios, hospitales y hospicios, sin otra mira que su zelo por la caridad cristiana; mientras que el episcopado de Nueva York, rico de cuantiosos millones, no ha hecho hasta ahora otras dádivas que las de las Biblias.

Pasa en seguida á Inglaterra, y se admira de que la ciudad de Liverpool, que cuenta sobre 400,000 habitantes, no haya elevado hasta hoy una sola iglesia en testimonio de su piadosa gratitud hácia Dios, como dispensador de todo bien, por las riquezas comerciales de que se ve colmada; y en contraposicion tiende la vista por la infortunada Irlanda, y muestra aquel pequeño rincon ostentando aun las obras instituidas por el clero católico, cuya suntuosidad contrasta admirablemente con la miseria de aquel país, que mas de una vez ha aliviado. — La reseña que hace de Lóndres, es tambien muy curiosa. Allí se ven hacinados en doloroso contraste, al lado de la miseria mas profunda, el fausto escandaloso y el sibaritismo egoísta que absorbe tantas riquezas y tantas existencias inútiles. Allí la hipocresía se reviste con las formas de la caridad, y tras grande

alarde de filantropía, no se remedia una desgracia, no se atiende el infortunio, ni se levanta á innumerables individuos del cieno de la miseria. Desde allí el socialismo con su infernal astucia, va mirando el cimiento político y religioso de todas las clases, y destruyendo sordamente á la nación que halaga con sus teorías. Eyzaguirre nos presenta aquellos tribunales constantemente manchados con el conocimiento de centenares de infanticidios y el exámen público de hechos perpetrados en las escandalosas orgías con que las sectas disidentes celebran sus torpes reuniones. Nada significa, añade, el que los domingos se vean las iglesias llenas de gente que con la Biblia en la mano, aparentan suma piedad, multiplicando los saludos y genuflexiones segun va leyendo desde su tribuna el ministro revestido de blanco; porque, si bien se observa, aun suponiendo una piedad verdadera, son muy poca cosa cien mil personas que pueden caber en todas las iglesias de Lóndres, para cerca de tres millones de habitantes que contiene aquella metrópoli. Los pobres que no tienen dinero que poner en el tronco de la iglesia, se ven reducidos á un estrechísimo espacio en cada templo; y en muchas partes, los mas indigentes no se atreven á presentarse con sus harapos en los sagrados oficios, donde el Inglés menos acomodado asiste vestido con elegancia. Pero, aparte de esto, el hecho es que la plebe de Lóndres se contenta con la bíblica palabra, única caridad que el anglicanismo dispensa, pues todo lo demás está reservado para los ricos ó enemigos del pueblo, que por innobles caminos arrojan en el fango al desgraciado proletario. Y esa miserable plebe, mas estúpida que ninguna otra plebe de Europa, es la que desde aquel hediondo pantano de corrupcion y de ignorancia tiene el impúdico atrevimiento de declamar contra los pueblos católicos de Italia, de España y de América, que, aunque disidentes de la Gran Bretaña, en nada envidian la cultura y virtudes de la ciudad por excelencia.

Compara despues los grandes establecimientos industriales de Inglaterra y los de todos los pueblos católicos europeos, y el modo de traficar de los disidentes con el de nuestros comerciantes; y presenta en paralelo la beneficencia y el culto del clero anglicano y la del católico con sus numerosos educandos y sus hijas de San Vicente de Paul que se consagran al consuelo de la miseria humana. Estas comparaciones tan exactas enriquecen mucho el útil y excelente libro del apreciable Americano.

Los que quieran seguirle á Irlanda y Alemania, encontrarán en la primera nacion á *las hermanas de la misericordia*, esparcidas por todo el país, socorriendo al enfermo y al desvalido de todas las sectas y creencias, respondiendo así triunfantemente al protestantismo, que anegado en la pompa de sus riquezas, excluye al católico de sus beneficios. Respecto á la segunda, pasa en revista el enjambre de sectas de que está inundada la Prusia, y en parangon con nuestras hermanas de la caridad coloca á las de *la Bethania de Friedruer* que son el tipo opuesto, pues estas no se entregan á su ministerio por amor á Jesucristo, sino por la dote que aquel gobierno les señala para cuando encuentran marido. — No puede ponderarse el triunfo que reporta el catolicismo en la comparacion que de él hace con las sectas disidentes, en los otros pequeños Estados alemanes; y de sus bien escogidos ejemplos resulta, entre mil hechos lamentables, que desde que dominan las conciencias en aquellos pueblos las sectas de la usura, del sensualismo y del desenfreno, han sido rarísimos los matrimonios celebrados en Maddemburgo. — La ley que prohíbe á todo ciudadano su conversion al catolicismo, que aunque derogada en Prusia en 1848, todavía subsiste en Suecia y Noruega, basta por sí sola á demostrar de qué manera entienden los protestantes esa libertad de conciencia que tan impudentemente aclaman.

Tambien demuestra y prueba el señor Eyzaguirre que desde que fueron abolidos los institutos católicos, el pauperismo se ha desarrollado espantosamente, y que el escandaloso lujo que se ostenta en Europa y América, no es otra cosa que el efecto directo ó indirecto del decaimiento de la fe católica, que no concreta su doctrina á los placeres de esta vida sino que enseña al hombre á conquistar los imperecederos de la eterna. — No olvida tampoco el sabio Americano esa clase de ministros protestantes, de la cual salió el licenciado poeta *Segner*, á quien se hizo merced de un obispado en premio de sus disoluciones. — Siguiendo en su marcha comparativa, no deja nuestro autor mejor parada la ciudad de Estokolmo, donde el divorcio legal, de antiguo establecido, viene siendo la fuente del mas repugnante escándalo. El panteísmo y el racionalismo han hecho del clero sueco y de los demas filósofos de su escuela una especie de estóicos ó epicúreos sin freno religioso, y de aquí el que su iglesia mantenga el uso de la confesion y de la comunión pascual, multando fuertemente á los que dejan de cumplir con este pre-

cepto, y de este modo los sacramentos mas santos han llegado á ser allí un objeto de especulacion para enriquecer á los sacerdotes.

La descripcion que hace de la Polonia y de la Rusia, no es menos viva y triste. La vista del ilustrado escritor ha penetrado de tal modo en los hechos, analiza de tal forma las leyes, costumbres, vicios y abusos, que no parece sino que verdaderamente ha recorrido desde el extremo del un hemisferio al polo del otro, y visto y tocado todo en sus menores detalles, para establecer comparaciones históricas y morales de tanta importancia entre el cisma y la verdadera Iglesia.

El ánimo se reposa y eleva discurriendo por las provincias del imperio austriaco. La asociacion Piana ha ejercido en ellos una dichosa influencia, y la piedad y privilegiado juicio del actual emperador Francisco José prometen á la Iglesia y á la sociedad civil toda suerte de consuelos.

No termina aquí el concienzudo estudio de nuestro escritor, sino que conduciéndonos por la Turquía, la Armenia, la Palestina, Asia menor y la Grecia, nos lleva despues por el Egipto, y vuelve á Europa, visitando á Italia, Francia, Bélgica, Suiza, España y Portugal, terminando su ilustrada y filosófica peregrinacion en la apostólica Roma, donde, prosternado á los piés del Vicario de Jesucristo, pone en sus manos la obra del maravilloso paralelo del catolicismo y las sectas disidentes, la cual somete al exámen y censura infalible del padre comun de todos los fieles.

Todo buen católico debe congratularse con el sabio sacerdote chileno por la aparicion de ese libro tan útil para robustecer la verdadera fe en las almas fieles y piadosas. La grandeza de su ingenio es sublime, porque no sólo se muestra exacto en la descripcion, sino que es brillante y poético en el análisis de las costumbres de cada pueblo, ameno en las exposiciones que se refieren á las artes, riquísimo en anécdotas curiosas y de buen gusto, abundante en noticias arqueológicas, y erudito en nociones legislativas. — La obra está escrita en español é impresa en Paris. Al analizar en las columnas del *Univers* la version francesa que de ella se ha hecho, su ilustrado director emite el juicio que sirve de pauta al nuestro.